



Pedro Lira Urquieta

Artista antes que nada, creó en la pureza de su "yo" con sabor siempre granito. Y esos "talentos" que le fueron dados al nacer y de que había de dar rigurosa cuenta — así se lo enseñó la parábola del Evangelio — Pedro los multiplicó con paciencia ejemplar y admirable.

Más que muchísimo podría decirse de sus condiciones que lo llevaron a destacar en el campo de sus múltiples actividades. Juraconsulto. Abogado de fama. Traductor. Profesor y Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica. Conferencista y Ensayista, su mente ágil y lúcida avoró brillantez a esas zonas del saber. Y como diplomático ante la Santa Sede, la media de su armonioso equilibrio destacó con relieve inconfundible.

Pedro era una gran tela en la que fue pintando con rasgos seguros y firmes, el retrato psicológico de su persona. Pero la finura, delicadeza e inmensidad le venían de su fe religiosa que apuntaba a todos los blancos de su actividad creadora. Y encendido con ese ardor que lo llevaba a perfeccionarse, en cada una de sus empresas se dio por entero y puso lo mejor de sí mismo. En el fondo — y siempre latente — está su aspiración de infinito.

De ahí que proyectará trascendentalmente. Pocas calaron tan la hondura y agilidad de su pensar y palabra, con la espiritualidad y robustez de sus sentimientos. Sabía como pocos que la meta siempre se va alejando en la marcha a la pureza absoluta. Pero Pedro no desfalleció en su camino ascensional. Que el verdadero éxito no está en el aplauso sino en el esfuerzo lealmente gastado con independencia de cualquier halago.

Amaba el arte. Su ojo de refinado artista supo descubrir lo esencial, viéndolo de pronto. Europa le abrió puertas y vetas inespichadas, entregándole esa atmósfera exquisita y eterna que guarda. Por lo mismo, amó la pureza del idioma, la rigurosidad léxica, la de cristal transparente y vivo que contiene. Fue descubriendo que trae sus raíces de lejos, con la depuración y herencia que a él le dieron.

Lo que más conmueve y ejemplariza en Pedro era su cristianismo acendrado. Fruto fue su impulso que se dio con celo a sus ocupaciones varias. Era el amor que lo actuaba, pero sin alarde ostentacional. Y cada mañana comenzaba su diaria labor, asistiendo a masa de 7 A.M., en Nuestra Señora de Los Angeles. Allí ganaba fuerza su tesón, esa alegría incontentible que, a veces, paró su marcha.

Solidamente asentada en existencia, nada logró demeritarla.

Mejor dolor de la partida de Luz, la esposa que lo acompañó llenándolo de ilusiones y esperanzas. Ni la dolorosa y larga enfermedad que lo fue apartando con rigor inexorable de su trabajo y de los gentes.

Allí en el silencioso recogimiento, la cruz salvadora fue modelando su orilla humana. Limpieándose, limpiándolo más aún. Hasta adentrar esa unión con Dios que es el crecimiento máximo dado al ser humano.

Cosa habrá sido su alegría al contemplar la belleza inimaginable y completa del Padre Dios... móvil supremo de sus actos y aspiraciones.

La certidumbre que deja su partida, le quita todo dolor. Y es de agradecer a Dios el que lo hallamos conocido en su trayectoria luminosa; y el haber visto las maravillas que hizo en Pedro, hijo de selección...

Pedro G. Huidobro Toro

Pedro Lira Urquieta [artículo] Pedro G. Huidobro Toro.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Huidobro Toro, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Lira Urquieta [artículo] Pedro G. Huidobro Toro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile